

Venezuela, 1958-1978: Dos décadas excepcionales en nuestra Historia. Un análisis de los veinte primeros años de la Democracia representativa ¹

Venezuela, 1958-1978: Two exceptional decades in our History. An analysis of the first twenty years of representative democracy

Recibido:16/09/2021 • Aprobado:25/10/2021

Daniel Terán Solano

Universidad Central de Venezuela

dantesol@gmail.com

Resumen: Se presenta una disertación académica con la intención de ofrecer un ensayo de interpretación crítica sobre las dos primeras décadas del período histórico denominado genéricamente como la “Democracia Representativa”, etapa de cuarenta años en nuestra historia contemporánea, y que aprovechando el interés que concita las conmemoraciones sobre su origen, concretamente un nuevo aniversario del 23

¹ Versión en extenso de la ponencia presentada en el simposio: *Del Génesis al libro de San Juan. A 60 años del 23 de enero de 1958*, realizado en conjunto por la Academia Nacional de la Historia, la Asamblea Nacional y la Universidad Simón Bolívar, el 18 y 19 de enero de 2018. El texto corresponde a nuestra intervención realizada el día 19 en los espacios de la Academia Nacional de la Historia.

de enero de 1958, se busca aquí analizar críticamente tanto los orígenes de ese tiempo históricos, como aspectos relevantes de los primeros veinte años, los cuales por sus propias características y configuraciones poseen una serie de rasgos que se pueden considerar como excepcionales según lo que hasta entonces había sido típico en la evolución política-social e histórica de la Venezuela contemporánea.

Palabras clave: Historia contemporánea de Venezuela, Historia de Venezuela del siglo XX, Democracia representativa venezolana, 23 de enero de 1958, Pacto de Punto Fijo, Guerrillas, Pacificación, Nacionalizaciones.

Abstract: Here it is presented a dissertation that is intended to offer a critical approach about the first two decades of the historic period that is generally called the “Representative Democracy” (Democracia representativa) - a 40 year period of Venezuelan contemporary history. Based on the interest about its origins, especially that of the new anniversary of January 23, 1958, here we seek to analyze the origins of this historic period as well as other relevant aspects about its first 20 years, which posses many aspects that can be considered expectional, according to the conditions that up until that moment had been typical of the socio-political evolution of contemporary Venezuela.

Keywords: Contemporary history of Venezuela, XX century Venezuelan History, Venezuelan Representative Democracy, January 23 1958, Pact of Punto Fijo, Guerrillas, Pacification, Nationalization

Un tiempo histórico que reclama más atención

Estas líneas buscan presentar un esbozo de ensayo de interpretación de la que consideramos es la primera parte del período histórico denominado genéricamente la *Democracia Representativa*, lapso de cuatro décadas de nuestra historia contemporánea y que habitualmente se le ha considerado terreno para politólogos, economistas o sociólogos pero no tanto para historiadores, que reacios a involucrarse en el análisis de la Historia cercana, dejaron esta etapa algo abandonada y por tanto huérfana de buenas investigaciones que pudieran dar luces y orientaciones en cuanto al conocimiento de este tiempo, así como reflexión y análisis de aspectos o personajes de la misma era.

En este sentido, consideramos que las aproximaciones históricas a este etapa o estuvieron muy concentradas en la vida de ciertas figuras (como Rómulo Betancourt y Carlos Andrés Pérez y por extensión, sus gobiernos) o en puntuales aspectos tales como las guerrillas o el proceso de nacionalización petrolera, ambos ubicados en las décadas del 60 y 70 del siglo XX o todo el proceso de crisis económica y debilitamiento del sistema político en las décadas del 80 y 90. Es justamente la primera fase de este período que ubicamos en los veinte primeros años de la Democracia representativa (1958-1978), uno de los momentos históricos que a nuestro parecer adolece de menos trabajos de estudio, contribuyendo tal situación a que se cree una especie de *laguna historiográfica* que sólo permite la distorsión de la comprensión del pasado, ya sea porque así se fomenta un olvido de elementos importantes a conocer o porque se van alimentado mitos que reducen o exageran este tiempo tan crucial, haciendo que toda aproximación histórica se reduzca a la mera crónica periodística o a los testimoniales de la época, los cuales no están exentos de la agria polémica y visión sesgada y militante que pueden dar los interesados al justificar su papel en los hechos y procesos.

Así pues, los últimos veinte años de este período, situados entre 1978-1998 gozan de una mayor atención, quizás por la cercanía con el tiempo actual y por su inmediata vinculación al período político aún vigente, que justamente ha utilizado astutamente la tergiversación del pasado para la justificación del presente para exhibir un balance tenebroso y totalmente

negativo de lo que han llamado equívocamente como “el puntofijismo” o aún más inexactamente, “La cuarta república”.

Pero ¿fue acaso tal período un tiempo funesto de nuestra Historia? ¿En verdad merece quedar sentenciado al olvido? ¿Apenas su recuerdo es ocasión única para las anatemas e invectivas? Debemos dejar claro que la Historia no es tribunal, que no se condena ni se absuelve a nadie, que no se dan perdones ni reivindicaciones, y que su fin fundamental es brindar comprensión racional y no pasional a los fenómenos sociales y que la mejor manera de valorar un tiempo es llevar la luz racional de dicha comprensión a través del análisis, siendo así que podemos combatir los igualmente nocivos halagos como los vituperios, que muy poco pueden aportar para la efectiva labor del historiador y nada dejan al ciudadano que quiere conocer y entender su pasado.

Ejerciendo nuestra labor de historiador y ciudadano, hemos querido aportar algunas ideas muy humildes para intentar cubrir el vacío historiográfico mencionado y tratar justamente de hacer algo que mencionara la profesora Graciela Soriano como es, ver los “aspectos desatendidos de dos décadas”...

Décadas donde encontramos que sectores como el de los perezjime-nistas y de la izquierda comunista se dan la mano en el propósito de descalificar a todo un periodo entero, mostrando que ambos desde sus respectivas esferas ideológicas extremistas manifiesta un profundo desprecio al pueblo venezolano, que por primera vez en toda su Historia van a tener una sucesión de gobiernos ci-vi-les estables y emanados de las formas de la democracia liberal, mal llamada burguesa por los teóricos marxistas.

En este sentido, salimos pues al paso ante las manipulaciones interesadas de la Historia que sólo destacan lo negativo de los últimos 20 años de la Democracia representativa y condenan al olvido sus primeros 20 años, y sin caer en las lisonjas ni apologías, presentamos aquí nuestro análisis de cómo surge y se consolida este sistema que por sus características y formas será algo bastante inédito y sumamente extraño a lo que era habitual en nuestra Historia y que por tanto por su naturaleza inusual, gana una relevancia e importancia en nuestros anales que merece ser contada, analizada y siempre recordada.

Agradezco muchísimo a la Universidad Simón Bolívar, a la Dirección de Investigación de la Asamblea Nacional y en especial a la Academia Nacional de la Historia, por prestar su ilustre casa para la realización de este importante evento que nos invita a reflexionar sobre nuestro pasado y también sobre su incidencia en el Presente.

Significación histórica del 23 de enero ²

Esta etapa se inicia con el 23 de enero de 1958, que un hito en nuestra historia contemporánea porque constituye uno de los pocos eventos donde se manifiesta patentemente un espíritu de unidad y consenso como pocas veces se había visto en nuestra historia. Para la caída del dictador Marcos Pérez Jiménez, presidente de un régimen que se veía inconmovible encontramos unidos a los principales partidos políticos nacionales (AD, Copei, URD y el PCV) sindicados, la prensa, la iglesia católica y el empresariado, que, a lo largo del año 1957, tenue pero decididamente habían comenzado a desafiar la dictadura militar. Primero con la pastoral del 1º mayo del arzobispo Arias Blanco, ³ luego la creación de la Junta patriótica en julio y finalmente con la protesta de los estudiantes universitarios de la UCV y la UCAB el 21 de noviembre. Todos estos hechos le mostraron a un sector de las FAN que existía una oposición activa ante la dictadura y no dudamos en señalar que esto fue uno de los factores que motorizó el alzamiento del 1º de enero de 1958, pues aquellos que se amotinaron no iban a hacer un salto al vacío cuando se supondría que la Dictadura venía de celebrar un gran triunfo para ella como fue el fraude del plebiscito del 15 de diciembre del 1957.

² Para el análisis de esta fecha, véase: Manuel Caballero, el 23 de enero de 1958, Caracas, Historia para todos, 1996. Eleazar Díaz Rangel, *Días de Enero: cómo fue derrocado Pérez Jiménez*, Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1998, y Elena Plaza, *El 23 de enero de 1958 y el proceso de consolidación de la democracia representativa en Venezuela*. Caracas, UCV, segunda edición, 1999.

³ Véase: "Pastoral del 1º de mayo" en: "Apéndice": Rivas Rivas, 1972: 167 a 172.

El alzamiento del 1° de enero, tuvo el poderoso efecto de mostrar a Venezuela y al mundo, que la columna vertebral de la dictadura, las FAN no eran monolíticas en lealtad a Pérez Jiménez, y eso trajo una consecuencia muy importante: hizo que mucho del miedo contra la tiranía se fuera.

Es así que entre el 1° y 21 de enero encontramos una serie de hechos que hay que tomar en cuenta y recordar para no practicar más el nocivo olvido ni permitir que avance la perniciosa tergiversación interesada de aquellos que siempre han sido enemigos del sistema democrático. Así pues, encontramos que, entre los mencionados días, sectores que habían guardado silencio, se pronunciaron por primera vez contra la dictadura: el colegio de médicos, el colegio de abogados, el colegio de ingenieros de Venezuela, los profesores del Liceo Andrés Bello y Fermín Toro, así como los intelectuales (Encabezados por Arturo Uslar Pietri, Mariano Picón Salas y Miguel Otero Silva) hicieron manifiestos que publicaron en prensa o lanzaron en volantes a las calles de la Capital.⁴ La prensa, antes amordazada, se declaró en paro y se realizaría luego otro convocada por la Junta patriótica como huelga general total de comercios y transporte que fue acompañada por el sonido de sirenas y repicar de las campanas de las iglesias, así como la quema de autobuses y unidades de la temible Seguridad Nacional. En 20 días había ocurrido algo insólito y jamás visto en la década militar: un clima de insurrección popular se manifestaba vivamente.

Destacamos todo esto, porque es muy importante desmontar el mito perezjimenista o de los sectores cultores a un gendarme necesario, que reducen los hechos del 23 de enero de 1958 como un mero golpe de estado militar, donde la actuación de la FAN lo hizo todo.⁵ Fue todo lo con-

4 Véase: “Manifiestos de la liberación” en *Ibídem*: “Manifiesto N° 1 del estudiantado universitario”, (pág. 187), “Manifiesto de los profesores de secundaria ante la clausura del Liceo Andrés Bello” (pp. 198-199), “Declaración sobre la situación política nacional (Manifiesto de los intelectuales)” (pág. 200), “Manifiesto de un grupo de profesionales y hombres de negocios”, (pág. 202), “Manifiesto de los Abogados” (pág. 206), “Manifiesto de los Ingenieros” (pp. 207-208), “Manifiesto del gremio médico” (pp. 209-210).

5 Así describe Marcos Pérez Jiménez la versión de su derrocamiento: “Le dije al gato Romero: me voy, porque si amanezco aquí voy a tener que fusilar gente y no me echo ese cacho de agua. Así que prepara el avión.” (...) ¿Cómo es eso que

trario: los sectores militares decidieron actuar cuando vieron justamente el clima de ingobernabilidad e insubordinación popular que habían tomado las calles de Caracas y por eso, le retiraron el apoyo al Dictador, porque él ya carecía ante el país de la *autorictas* necesaria para mantener frente a la Nación.

En ese contexto, comprender lo que sucedió el 23 de enero de 1958 es sumamente importante, porque como diría Manuel Caballero, esa fecha “Venezuela fue una”,⁶ y el clima de unidad y conceso logrado, hace sumamente meritoria esta fecha, que se reivindica plenamente por el horror que vivimos en el presente lleno de represión, violencia gubernamental, violaciones a la libertad, los derechos humanos y a la constitucionalidad.

Así pues, el 23 de enero de 1958 muestra el carácter de una sostenida lucha histórica por la democracia que había iniciado el pueblo venezolano con las jornadas del 14 de febrero de 1936, la fecha en que murió el gomecismo en las calles de Caracas con el sacrificio de decenas de personas que mostraron que habían perdido el miedo y estaban dispuestas a dar la vida que a permitir que el régimen despótico de Gómez siguiera vivo a pesar de haber muerto el tirano. Así, en como en 1936, los venezolanos de 1958 demostraron entonces que no se rendirían ante una nueva opresión y “Caracas dio su sangre” como tituló el 24 de enero “El Universal”⁷ al reseñar que 161 personas habían sacrificado sus vidas en más de

Wolfgang Larrazábal era jefe del movimiento? Si Wolfgang Larrazábal estaba en el Círculo Militar sin unidades que mandar. ¿O es que iba a pretender tomar Miraflores con mesoneros? (...) He explicado hasta la saciedad que me fui del país por la desilusión que me produjo el derrumbamiento de la institución armada” (...) y “la huelga del 21 de enero no influyó en mi decisión de irme. Para nosotros no significó nada. No nos preocupó lo más mínimo. Lo que nos preocupaba era lo que pasaba en las Fuerzas Armadas, que eran los que podían decidir. Nosotros sabíamos que el pueblo no estaba metido en eso. (...) Si Capriles hubiera tenido bajo su mando algunas unidades armadas y se vienen sobre Miraflores, con clara superioridad, entonces sí nos hubiéramos preocupado. ¿Pero qué nos preocupaba a nosotros una huelga? Eso no influyó para nada en nuestra decisión de marcharme”, en: Blanco Muñoz, 1983: 200-204.

6 Manuel Caballero, *El Universal*, Caracas, 23 de enero de 2001.

7 “Caracas Dio su Sangre (El Universal, enero 24) Un saldo aproximado de 161

48 de jornadas contra el régimen perezjimenista.

Y si aún se duda del carácter de lucha que tuvo el 23 de enero en cuanto al ferviente deseo que tuvieron los venezolanos en tener una democracia, todavía hubo una oportunidad más de probarlo con la intentona golpista del 7 de septiembre de 1958, un sangriento episodio que sorprendentemente a pesar del sacrificio popular no es muy conocido en nuestra Historia.

Ése día se produce un segundo intento de golpe de Estado contra la Junta de Gobierno que preside Wolfgang Larrazábal. Esta vez los golpistas no cometerán el error de julio de 1958, cuando en esa intentona no usaron la fuerza para amenazar y no hubo víctimas que lamentar. Los alzados de septiembre con Juan de Dios Moncada Vidal y Hely Mendoza Méndez a la cabeza, retaban ahora con crear un baño de sangre si no les entregaban el poder, pero aún ante la amenaza de sangre y violencia,⁸ los principales partidos del país llamaron a una Huelga General y el pueblo tomó las calles nuevamente, dirigiéndose multitudes hacia el palacio de Miraflores. En la Plaza O'Leary y frente al Palacio Blanco las fuerzas golpistas ametrallan a la población congregada que a pesar de las balas, permanece allí. La determinación del Pueblo fue tal que finalmente terminó haciendo que los golpistas fracasaran al percatarse que por más

muerdos y 477 heridos ha sido el trágico balance de los acontecimientos que sacudieron al Distrito Federal durante el transcurso de las últimas 48 horas, a consecuencia del golpe que derrocó el gobierno del ex-Presidente Marcos Pérez Jiménez”, en Rivas Rivas, 1972 b: 20.

8 El mayor Martín Parada, uno de los militares complotados, ya había mostrado esa amenaza en la intentona del 23 de julio de 1958 y recibió clara respuesta del Contralmirante Ricardo Sosa Ríos, leal al gobierno de Larrazábal, quien así lo expresa en su propio testimonio: “En la mañana se presenta en la Guzmanía, el mayor Martín Parada, Jefe del estado mayor de la Aviación, en alta voz informa de la situación, Castro León, tiene dominio de todas las Fuerzas Armadas, todas las guarniciones están listas para cumplir sus órdenes, su oratoria es eufórica pero desesperada: nadie emite palabra. El Almirante [Larrazábal] trata de calmarlo, no reacciona, por último, dice: ‘Ustedes serán los culpables por la sangre que se derrame’. No me aguante y le dije: ‘Mira, Martín, nosotros estamos dispuestos a que se derrame sangre aun cuando sea de las hermanitas de la Caridad, pero ustedes no se van a coger el país’”, en: Jiménez Sánchez, 1996: 115.

violencia que aplicaran contra ellos, no lograrían atemorizarlos. Ese día recoge más de 50 muertos y heridos que ratificaron en su sacrificio el espíritu heroico del 23 de enero.⁹

Importancia y significado de un acuerdo: El Pacto de Punto fijo

El intento de golpe del 7 de septiembre fue un detonante para que los principales partidos políticos democráticos finalmente sellaran el acuerdo político más trascendental del siglo XX, el famoso pacto de Punto Fijo,¹⁰ denostado por la izquierda marxista venezolana por el mero hecho de no haber sido incluidos en él. Sin el decisivo sacrificio de la población en las calles, luchando contra la patente amenaza golpista que azuzaba poner fin a la naciente democracia, difícilmente la Historia venezolana sería la misma.

Este vilipendiado acuerdo, conseguiría uno de los más importantes logros para la política venezolana en nuestra Historia, y he aquí una gran excepcionalidad que ofrece este período: se busca civilizar la lucha política y establecer mínimos acuerdos de cómo ejercer y normativizas a la natural controversia que debe haber entre fuerzas políticas. Desde nuestra Independencia en 1811 pasando por la República de 1830 y la Federación en 1863, siempre había sido imposible llegar a un aceptable entendimiento entre las partes antagonistas de la lucha política. La Guerra a Muerte o “El Horror a la oligarquía” de la Guerra federal fueron las expresiones más extremas de entender únicamente la lucha política como un exterminio del contrario, y tras la amarga experiencia de confrontación que dejó el polémico trienio 1945-1948, los políticos venezolanos que regresaban de una década de exilio tras la dictadura comprendían que si

9 “10 muertos y 84 heridos en los hechos de ayer (El Universal, septiembre 8)”, en: Rivas Rivas, 1972 b: 173.

10 Para comprender más sobre la significación histórica de este acuerdo, véase: Naudy Suárez Figueroa, *Punto fijo y otros puntos, los grandes acuerdos políticos de 1958*, Caracas: Fundación Betancourt, 2006.

querían finalmente tener una democracia seria, viva y estable ya no podía seguir con la tradición histórica venezolana del llamado “canibalismo político”.

Y así, los antiguos enemigos mortales AD, Copei y URD que se atacaron con violencia durante el mencionado trienio y se recriminaron luego la culpa de haberle abierto la puerta a una dictadura militar, enterraron el hacha de la guerra, para fumar la pipa de la paz en pro de intereses superiores, más allá de ganar unas elecciones, en ese aspecto Punto Fijo fue un importante acto de madurez política, comparable, si cabe con el Armisticio entre patriotas y realistas de 1820 y el Tratado de Coche, de 1863, donde los enemigos se reconocen y se tratan de manera civilizada buscando darle a un conflicto una salida pactada y mutuamente beneficiosa para las partes enfrentadas.

La tradición venezolana de darle un culto exagerado y desproporcionado a la épica, a la lucha, al combate, hace que no se valoren las veces donde la palabra acordada se impone a la acción de la espada, y por eso, los que aman la confrontación como un inexorable demiurgo de la Historia, minimizan o ignoran la importancia del pacto Punto Fijo, casi que limitándolo a un asunto de cobardes, acomodaticios o amanerados, olvidando que esa historia llena de próceres valientes y machos, sólo había dejado de herencia campos desolados por la sangre y el fuego, y sobre todo un país atrasado y subdesarrollado en su contexto regional. Trascender una especie de sino marcado por la violencia más brutal, siempre será positivo y meritorio, y el paso dado con los acuerdos de Punto Fijo, más que una mera repartición de poder, (que es lo que siempre han alegado sus implacables críticos) abrió el paso para una institucionalización y civilización de las formas políticas en Venezuela, hecho absolutamente natural, cuando precisamente terminan largos gobiernos despóticos u opresivos, verbigracia: los acuerdos de la Moncloa en España tras el franquismo, La concertación de partidos chilena tras Pinochet, la coalición de fuerzas no comunistas polacas en la Presidencia de Lech Wallesza o el gobierno de unidad nacional sudafricano presidido por Mandela tras el Apartheid.

Con Punto Fijo, las furias de la política se convertirán ahora en las Euménides de la *Orestíada venezolana*, y lo que antes se resolvía con violencias y venganzas, se canalizara en un sistema de acuerdos y contrapesos

institucionales que resultó muy exitoso, por lo menos en sus primeros 20 años.

Características generales del período histórico

Lo que entonces se formará tras el 23 de enero de 1958 es un período excepcional por una serie de razones que dan una peculiaridad y originalidad a esta etapa de nuestra historia contemporánea.

La primera de ella y que salta a la vista, es la duración. A partir del 23 de enero de 1958 se establece uno de los períodos históricos más largos y estables de nuestra historia republicana. En el siglo que va entre 1899 a 1899, en esos cien años, la distribución temporal de los gobiernos de esa centuria se distribuye de la siguiente manera: 36 años para las autocracias andinas de Castro y Gómez entre 1899 y 1935, 10 años para la transición postgomecista de López Contreras y Medina Angarita entre 1935 y 1945, tres años para el conocido trienio populista de AD entre 1945 y 1948, una década para la dictadura militar entre 1948 y 1958, y finalmente 41 años para la Democracia representativa entre 1958 y 1999, vemos entonces que el más extenso período cronológico lo representa la era surgida del 23 de enero, mostrando dicho sistema una estabilidad y longevidad que no fue igualada por otra época, algo bastante excepcional en una historia republicana que se había caracterizado en el siglo XIX por su inestabilidad y en donde ningún gobierno o período de dicho tiempo llegó jamás a las cuatros décadas de duración.¹¹

11 Excluyendo el tricentenario período de dominación colonial española, desde 1830 hasta 1935, los grandes períodos políticos en Venezuela tuvieron duraciones no mayores a 20 años. Veamos: De 1830 a 1848 -18 años- fue la era paecista o de la oligarquía conservadora según José Gil Fortoul (Augusto Mijares prefiere ubicar este período entre 1830 a 1846), luego entre 1848 a 1858 -10 años- la dictadura de los hermanos Monagas. De 1858 a 1870 -12 años- es la anarquía y devastación de la Federación. De 1870 a 1888 -18 años- son los años de predominio directo o indirecto de Antonio Guzmán Blanco. Entre 1888 a 1899 -11 años- fue la era del Liberalismo amarillo. Y finalmente entre 1899 y 1935 es el predominio de las autocracias andinas de Castro y Gómez, el único período

Visto este detalle, florecen otras importantes características para la etapa de la Democracia representativa, entre lo que destacamos unos ocho (8) aspectos, a saber:

1. *Sucesión estable de Gobiernos civiles.* Como nunca antes en nuestra Historia, se vio una racha de presidencias que no eran de generales ni provenían de la carrera de las armas. Salvo los casos aislados de Vargas, Tovar, Gual, Rojas Paúl y Andueza Palacios, que no superan nunca los 4 años en el siglo XIX, este período del siglo XX conoce un desarrollo inédito, peculiar y excepcional de gobernantes de naturaleza civil que se imponen como la norma para el ejercicio del poder, hasta 1998, cuando con formas democráticas se eligió para la presidencia de la República a un militar golpista en situación de retiro.

2. *Despersonalización del poder:* Consecuencia de lo anterior, durante cuarenta años se vio una ruptura clara y sostenida con la larga tradición política de los ismos unidos al apellido de algún caudillo. Así, tras más de un siglo de paecismo, monaguismo, guzmancismo, crespismo, castrismo, gomecismo y hasta perezjimenismo, no habría realmente en Venezuela después de 1958 un “betancoursmo” o un “calderismo” que signara la vida política nacional, comparable a las formas personalistas propias de la política venezolana de antaño, por el contrario, el “yo” se fue sustituyendo en por un “nosotros”, que se ve reflejado en el hecho de que la mayoría de los venezolanos se identificó más con una ideología o un partido que con el seguimiento a una persona, así, habría siempre más *adecos, copeyanos, urredistas, comunistas, miristas, mepistas o masistas*, por encima de “perecistas”, “herreristas”, “villabistas”, “machadistas”, “rangelistas”, “prietistas” o “teodoristas.

3. *Elecciones regulares cada 5 años.* Venezuela se va acostumbrando a acudir periódicamente a procesos electorales, libres y competitivos, de donde escogerán a sus gobernantes, convirtiéndose ese acto en un ritual social fundamental para legitimar el poder y hacer precisamente a la Democracia un sistema y una práctica sólida para el pueblo venezolano. Con

de más de veinte años en nuestra historia republicana antes de la Democracia representativa.

ese sistema se realizarían 8 elecciones presidenciales; a partir de 1979, 2 elecciones municipales, y desde 1989 a 1999, 4 elecciones regionales para gobernadores y alcaldes. Tal sería la fama de este ritual que en 1975 y 1976, técnicos españoles vendrían a Venezuela a buscar la asesoría de nuestra experiencia para poder organizar las elecciones que darían cuerpo y forma a la transición democrática iniciada tras la muerte del caudillo Franco y concretado con la aprobación en referéndum de la Constitución española de 1978.

4. *Predominio de los partidos AD y COPEI (Bipartidismo)* Al estabilizarse el sistema político venezolano se dio un clásico encuadre del denominado *two party system*, donde dos fuerzas políticas, habitualmente de centro, ocuparían la mayoría de las preferencias del electorado. Esta característica elevada como un rasgo negativo por los enemigos del régimen democrático venezolano, parecen olvidar que precisamente cuando un sistema alcanza solidez y madurez, habitualmente tienen a decantarse por una estructura así, por eso no es casualidad la dialéctica electoral entre fuerzas como Republicanos y Demócratas en Estados Unidos; Laboristas y Conservados en Gran Bretaña; Socialistas y Gaullistas en Francia, PP y PSOE en España; Demócratacristianos y socialistas en Alemania, y hasta hace algunos años, Liberales y Conservadores en Colombia; Peronistas y Radicales en Argentina o el PRI vs. el PAN en México.¹²

5. *Masificación de los servicios sociales (educación, salud, vivienda, transporte etc.) y crecimiento de los niveles de calidad de vida de la población a partir de los años '60.* Quizás el logro más espectacular y posiblemente el menos recordado de las características de la Democracia Venezolana es este, en donde la inversión social realizada, contribuyó decisivamente a cambiar y mejorar positivamente la vida de los venezolanos en cuanto a años precedentes. Numerosas áreas vivieron una transformación y sectores que nunca antes se habían beneficiado de la

¹² “La política que se practica en los sistemas bipartidistas es centrípeta y moderada. Primero, porque tales sistemas se dan en sociedades con amplios consejos político, y segundo porque los dos partidos buscan los votos del electorado fluctuante que se encuentra precisamente entre ambos.” Antonio María Calero, *Partidos políticos y democracia*, Barcelona-España. Aula Abierta Salvat, Colección Temas Claves, Nº 68, 1982, p. 41

modernidad material, aparte de Caracas o Maracaibo, conocieron transformaciones gracias a la electrificación, acueductos, pavimentación de vías, construcción de ambulatorios médicos, escuelas y liceos, lo que se tradujo en estadísticas que aumentaron la esperanza de vida, redujeron la mortalidad infantil, disminuyeron el analfabetismo y erradicaron enfermedades antes endémicas, así como acrecentaron el consumo y demanda de alimentos, ropas, calzados y demás bienes y servicios propios de una sociedad moderna en ascenso. El impresionante caso de las Universidades es emblemático: entre 1810 y 1958, Venezuela sólo tuvo 5 universidades (3 públicas, UCV y ULA + LUZ y las 2 privadas USM y UCAB en 1953) mientras que en sólo los primeros 20 años de la Democracia se crearon 10 universidades públicas (1958: la UDO y reapertura de UC, 1962: Lisandro Alvarado, 1967-1970: USB, 1974, UNEFA, UNET y Simón Rodríguez, 1975: Unellez, la Rómulo Gallegos y la Francisco de Miranda, 1977: Nacional Abierta y en 1979: la UNEXPO) y 4 privadas, (1970: UNIMET, 1975: Universidad Fermín Toro, 1976: la Rafael Urdaneta y 1977: UCAT) o sea en 20 años se triplicó y se dobló lo existente en casi 150 años de vida independiente.¹³

6. *Gran intervención del Estado en la Economía y pleno control de recursos como el petróleo y el hierro.* Venezuela se convertiría como diría el economista Alfredo Toro Hardy en una especie de “paraíso keynesiano”,

13 El sector educativo fue el que registró unas estadísticas de crecimiento verdaderamente impresionantes, por lo que se puede hablar de una *edad dorada* en la educación pública. En efecto, en la década de 1958 a 1968 se registró un incremento del 348% en la población estudiantil primaria y secundaria que pasó de 76.684 a 343.273 alumnos; las universidades públicas duplicaron de 4 a 8 las instituciones existentes, y en total se invirtió un presupuesto educativo que también se duplicó pasando de 748.107 millones de Bs. en 1958 a 1.489.668 MM de Bs. en 1967. Durante la década de 1969 a 1979 esa tendencia se mantuvo y creció exponencialmente cuando la población escolar pasó de 354.454 a 834.172 alumnos (siendo en primaria el incremento más grande con un 1.118%) y en el campo universitario se registró un incremento del 475% al saltar el país de 8 a 42 instituciones. Véase: Nacarid Rodríguez Trujillo, “Cuadro 1. Crecimiento de la Educación oficial desde 1958 a 1967” y “Cuadro 4. Crecimiento de la Educación oficial desde 1969 a 1979”, En: Rodríguez Trujillo, 2011: 333 y 335.

¹⁴ donde el crecimiento del sector público en la sociedad sería decisivo para el desarrollo de la economía nacional. La tendencia iniciada desde 1936 en el cual el Estado se convirtió en el motor del progreso alcanzó su punto culminante en la era de la Democracia Venezolana, donde gracias a los abundantes recursos que dio la administración de los ingresos de la renta petrolera y minera, dio un músculo poderosísimo al fomento nacional, creándose una gran estructura que facilitaría la distribución de la riqueza en la población, la modernización material del país y el desarrollo de diversas áreas que de otra manera no hubiesen podido fortalecer. Lo que lamentablemente traería como consecuencia no deseada el surgimiento de altos niveles de corrupción administrativa y el despilfarro de recursos públicos a partir de los años '70, y que serían buena causa del colapso y fin de este período histórico.

7. *Creación de importantes obras públicas nacionales.* El mito de que la Democracia no construyó “nada” o muy poco en comparación con la dictaduras del siglo XX (Gómez y especialmente Pérez Jiménez) se desmonta con la simple observación detallada de la gestión hecha por los gobiernos de la era Democrática, que en efecto demostraron que sí se sembró la renta petrolera en abundantes construcciones que no sólo se concentraron en Caracas y que sí tuvieron impacto a nivel nacional, siendo de ejemplo: La Autopista regional del Centro, El Puente Sobre el Lago

¹⁴ “Venezuela constituyó durante varias décadas un caso digno de estudio de hasta dónde puede llegar “El paraíso keynesiano” (...) Mientras tanto nuestro “modelo keynesiano autóctono” era de fácil aplicación. El Estado debía sencillamente gastar todo el dinero que le proporcionaba el petróleo en salubridad, educación, obras públicas, subsidios. etc. Pero, aun así, era difícil gastarlo todo. Se recurrió entonces al expediente de “crear casi a partir de cero” un empresario privado criollo a través de la Corporación Venezolana de Fomento, el Banco Agrícola y Pecuario y otras instituciones crediticias gubernamentales se otorgaron financiamientos blandos a fin de estimular los sectores industrial, agrícola, comercial y de servicios, A esos mismos empresarios se les cubrió con el manto protector del Estado, a fin de ampararlos de los azares e incertidumbres del mercado. El país reaccionó de una manera asombrosa. En pocas décadas se estaba logrando lo que a otras naciones le había tomado siglos alcanzar. Los éxitos de nuestros gobiernos -democráticos o no- fueron extraordinarios”, Toro Hardy, 1992: 1-5

de Maracaibo, El Puente sobre el Río Orinoco, La Siderúrgica del Orinoco y las empresas básicas de Guayana, Las petroquímica del Tablazo y de Jose, La represa hidroeléctrica del Guri, La red hospitalaria del IVSS, la red de bibliotecas públicas el Instituto Autónomo de Biblioteca Nacional, El complejo de torres de Parque Central, Metro de Caracas y El Teatro Teresa Carreño, entre otros.¹⁵

8. *Política exterior habitualmente alineada a favor de los Estados Unidos.* Finalmente y no menos importante, fue este aspecto, que hoy se puede entender como algo polémico por ser “entreguista” o “subordinado” a los intereses de una superpotencia extranjera, pero en el contexto de la Guerra Fría, y siendo Venezuela un objetivo atacado por Cuba, aliado de la Unión Soviética y el bloque comunista, nuestro país se alineó con el sector capitalista encabezado por EEUU, sin que ello haya significado una claudicación a nuestra independencia, pues la naturaleza del sistema de gobierno impuesto aquí distaba mucho de ser el del típico régimen impuesto por los norteamericanos, es decir, la democracia venezolana no había sido el resultado de la intervención de la CIA o el Departamento de Estado, y por el contrario, al ser un sistema político abierto y plural no debía la sujeción que muchas veces sí prestaron los gobiernos militares en el Caribe y Sudamérica a sus protectores y benefactores, por eso los gobiernos democráticos venezolanos se pudieron permitir oponerse varias veces a las líneas de la diplomacia estadounidense, tal como se vio con la oposición a la Invasión a República Dominicana, a la no participación en la Operación Cóndor, al restablecimiento de relaciones diplomáticas con Cuba o la URSS, al apoyo a la reclamación soberana de Panamá por su canal interoceánico frente a Estados Unidos, así como el abierto apoyo, incluido material a la Revolución Sandinista, y el alineamiento con Argentina en contra de Inglaterra, el aliado de EEUU, en Guerra de Las Malvinas. Semejante autonomía diplomática no la podemos ver ahora, especialmente ante lo que digan, hagan u ordenen Cuba, China o Rusia...¹⁶

15 Sobre este punto en particular, Véase: Mario Buffone, *Obras de la democracia, cuarenta años de historia mal contados*, Caracas, Fondo editorial de la Asamblea Nacional, Colección civitas, Serie Verbum, Volumen 3, 2018.

16 Véase en detalle la obra de María Teresa Romero, *Política exterior venezolana El proyecto democrático, 1959-1999*, Caracas, Los Libros de El Nacional, segunda

Las dos primeras décadas y sus particularidades

El lapso correspondiente a los primeros veinte años de la Democracia representativa, tuvo en total cuatro presidencias de cinco años cada una, las cuales desarrollaron a su vez una serie de características particulares que es bueno destacar y analizar, siendo sumamente interesante el hecho que los dos primeros gobiernos, englobados en la década de 1959-1969, mantuvieron unos rasgos similares, que luego no tendrían los siguientes dos gobiernos (del decenio 1969-1979) y que a su vez éstos desarrollaron elementos originales, para darse una especie de “partición salomónica” casi exacta de dos décadas con atributos propios.

Así pues, las presidencias de Rómulo Betancourt (1959-1964) y Raúl Leoni (1964-1969) se caracterizaron por ser eminentemente: 1) Gobiernos de coalición y 2) que tuvieron una fuerte agitación armada a través de intentos de golpes de estados, magnicidios frustrados y guerra de guerrillas. En esta primera década presenciamos entonces una etapa de sobrevivencia de la naciente democracia.

Las siguientes presidencias, representadas por el primer mandato de Rafael Caldera (1969-1974) y la primera gestión de Carlos Andrés Pérez (1974-1979) a su vez tendrían como características en sus administraciones: 1) la alternabilidad política como una práctica común, 2) la pacificación de la mayoría de los factores alzados en armas la década anterior, 3) el auge nacionalizador en y finalmente 4) un importante crecimiento económico. Aquí presenciamos por su parte, una etapa de consolidación de la democracia venezolana que parece haber superado todas las pruebas de fuego a la cual fue sometida. Analicemos más detalladamente los aspectos mencionados.

Gobiernos de coalición: Los 10 primeros años conocerán un experimento inédito y que nunca más se repitió en nuestra Historia republicana, Gobiernos de coalición. Algo que sólo se intentó y con escaso éxito en 1858 cuando fue derrocado J.T. Monagas y se hizo el malogrado gobierno de la Fusión entre Liberales y Conservadores. Durante la gestión de Betancourt se realiza primero un gobierno tripartito fruto del acuerdo de

“Punto Fijo”, y tras la salida de URD en 1960, Copei continuará colaborando con AD en gobierno hasta finalizar ese quinquenio en una coalición popular y jocosamente llamada “La Guanábana” (*Verde por fuera, blanco por dentro*) Luego en el quinquenio de Raúl Leoni, el modelo de gobierno coaligado se repitió esta vez con el nombre de “Ancha Base”, que se mantuvo 4 de los cinco años de esta administración colaborando AD con URD y el Uslarismo.

Fuerte agitación armada: Golpes de estado, magnicidio y guerrillas: Los 10 primeros años de la Democracia Venezolana conocieron la agitación política más activa y agresiva desde los años de Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez, cuando a principios del siglo XX tuvieron que pacificar por medio de la violencia a una sociedad acostumbrada a la guerra como expresión política.

Así, graves alzamientos militares, (El barcelonazo, carupanazo y portañazo) numerosas conspiraciones o agitaciones callejeras (el guairazo o el popularazo) asaltos especulares (toma del San Cristóbal, el Hatillo o Humocar Alto, así como secuestro de aviones o barcos) más un atentado con explosivos contra la vida del presidente, se hicieron relativamente comunes durante una década, donde la naciente democracia venezolana se vio asediada por factores armados, tanto de la derecha (experezjime-nistas y trujillistas) como de la izquierda (PCV, MIR y castristas) que negaban al experimento venezolano la posibilidad de desarrollarse y continuar en paz.

La Democracia venezolana, que era el resultado de unas luchas iniciadas desde 1936, y que buscaban fundamentalmente el establecimiento de un gobierno por y para el Pueblo, ahora era saboteado por sectores que inicialmente también habían querido contribuir a ese ideal, pero que engeguados por el ejemplo de la revolución cubana se negaron a apoyar más la revolución venezolana iniciada en 1958, así los comunistas y marxistas radicales venezolanos se pusieron de espaldas del mismo pueblo que querían supuestamente redimir cuando decidieron alzar las armas contra el primer gobierno electo en este nuevo período histórico, producto de la decisión mayoritaria del pueblo venezolano, que apoyó con 97% de los votos presentes (o sea: 2 millones 525 mil votos de 2 millones 600 mil votos) a los tres partidos que suscribieron el Pacto de Punto Fijo y dieron como resultado la ascensión Betancourt a la primera

magistratura nacional.

Pero los comunistas venezolanos que apenas representaron el 3% (84 mil votos) en dichas elecciones, olvidaron lo decidido por la mayoría del pueblo venezolano y a los tres años de estas elecciones coreaban la consigna “Renuncia Rómulo” y “Nuevo Gobierno ya” para justificar una insurrección absolutamente ilegítima y sin ningún asidero popular. Así surgirían las guerrillas de la lucha armada venezolana de los años '60 que cautivaron la imaginación romántica de una juventud efervescente con una década de amplios cambios mundiales y que lamentablemente implicó un grave sacrificio en vano, pues Venezuela no era la Cuba de Batista ni ninguna dictadura militar tradicional latinoamericana, y el pueblo venezolano ratificó su apoyo al sistema democrático en las elecciones presidenciales de 1963, que a pesar de las amenazas y saboteos armados que aplicaron los guerrilleros disparando contra votantes y atacando centros electorales, se registró una altísima participación (92% frente a 8% de abstención) resultando escogido Raúl Leoni como presidente, y en 1968, la situación repitió, consiguiéndose elegir a Rafael Caldera, además de índice más bajo de abstención en la historia electoral venezolana: 3,27%.

Los votos arrojaron siempre a las balas y por no entender ese error sino décadas más tarde, la izquierda como fuerza política quedó auto marginada de la política de masas en Venezuela... hasta que le llegara un mesías de boina roja montada en una tanqueta.

El quinquenio de Betancourt y el de Leoni les tocó conocer algo que no se había visto desde la Revolución Libertadora, la intervención abierta de un gobierno extranjero en la política interna en nuestro país, y Cuba lo hará financiando guerrillas, dando apoyo logístico y también enviando milicianos (Punta Macolla, Paraguaná y Machurucuto) Ante esto, los intelectuales marxistas y demás políticos comunistas que siempre consideraron que la Democracia venezolana se “arrodilló” ante los Estados Unidos y entregó su soberanía, siempre callan y justifican esta injerencia cubana como “solidaridad revolucionaria de los pueblos” y condenan de forma absolutamente reduccionista a este período por las consecuencias lamentables de la lucha que ellos promovieron, como fueron los graves excesos policiales y militares que se cometieron contra militantes y dirigentes de la extrema izquierda como Fabricio Ojeda,

Alberto Lovera o Jorge Rodríguez padre, entre otros, quienes terminaron siendo víctimas lamentables del incendio que ellos mismos contribuyeron a crear y avivar, y que ahora forman parte de una especie de panteón de mártires revolucionarios que pretenden imponer la Historia oficial chavista de estos años.¹⁷

Alternabilidad: el 11 de marzo de 1964 se produciría una especie de *milagro histórico*, y es que un presidente civil, R. Betancourt, electo por votación popular terminaba su mandato y le entregaba el poder a otro civil, R. Leoni, también electo por voto universal y directo.¹⁸ Esta

17 Y así se expresa en organismos públicos del régimen chavista la versión histórica sobre estos años, en un lenguaje bien cargado de emocionalidad visceral: “El nefasto Pacto de Punto Fijo consistió en instaurar una política pro-imperialista, absolutamente plegada a los intereses norteros, lo cual incluía una severa represión contra los sectores de la izquierda que, sabían ellos de antemano, iban a oponerse y resistirse a dicho entreguismo. La disidencia era duramente cobrada por el gobierno, pagándose muchas veces con la vida; eran frecuentes los allanamientos sin autorización de la Fiscalía, incluso a parlamentarios que teóricamente tenían inmunidad, se torturaba bárbaramente, en muchos casos hasta la muerte de las víctimas y en el siguiente gobierno (2º del puntofijismo), comandado por quien la mimica mediática apátrida bautizó como “el presidente bueno” Raúl Leoni, se instauró en nuestro continente con Venezuela como estreno, la macabra figura del desaparecido político. Esta terrible represión provocó que comenzara en el país la lucha armada, al instaurarse en 1962 en la sierra de San Luis-Falcón el Frente José Leonardo Chirino, primero de la naciente Fuerza Armada de Liberación Nacional, FALN; aquellos frentes guerrilleros fueron el escape temporal para muchos que, en las ciudades, estábamos prácticamente sentenciados a muerte por los esbirros puntofijistas. Este segundo folleto de la Colección “El conocimiento desplegado”, la cual será de varios temas, tiene por objeto dar a conocer mediante unos pocos ejemplos concretos y precisos, la terrible represión que nos condujo a la lucha armada, a un espantoso sacudón, a dos movimientos militares bolivarianos, a la irrupción de la figura de Hugo Chávez Frías y, finalmente, a la creación y consolidación de esta Revolución Bolivariana del siglo XXI”, Carrillo, 2016.

18 “El 11 de marzo. El acto celebrado en el Capitolio Nacional, el 11 de marzo de 1964, tenía para los venezolanos un significado excepcional. Era la primera vez que en su historia política que un Presidente Constitucional termina su periodo y podía hacer entrega pacífica del poder a un sucesor, también elegido por el

notoria circunstancia que era toda una excepción a la tradición política venezolana hasta entonces: la alternabilidad en el poder, donde ninguna persona o grupo tendría la exclusividad en el monopolio del poder, y que por el contrario, lo más natural y habitual debería ser que se produjeran cambios en el ejercicio del gobierno, se iniciaba entonces un camino de civilidad y progreso que luego se vería ratificado el 11 de marzo de 1969, cuando otra excepcionalidad aún más importante que la anterior se producía: un presidente civil le entregaba el poder a otro presidente civil, pero de un partido político diferente y más concretamente que se encontraba en la oposición.¹⁹

Históricamente, esto no había podido ser posible en Venezuela sino por el uso de la fuerza, pero por decisión de las elecciones democráticas insaturadas en el país, hizo que desde 1969 hasta 1984 se hiciera habitual que se transfirieran el poder entre fuerzas políticas antagónicas sin causar mayor caos ni sobresaltos, ni poniendo en peligro la estabilidad y la paz de la república, suceso que una vez más se repitió en 1993 y por último en 1998: el gobierno de turno, reconoció su derrota y entregó pacíficamente el poder a un presidente electo, proveniente de una formación política opositora. Hoy en día, en cambio, los más jóvenes no conocen esta tradición, para muchos equivocadamente los presidentes son electos y gobiernan hasta que se mueren de cáncer...

Pacificación: Un meritorio proceso que prácticamente fue modélico en América Latina y es absolutamente ignorado en nuestra Historia es el que corresponde a la pacificación guerrillera de finales de los años 60 del siglo XX. No existe un solo libro que estudie detenidamente este proceso, que signifique desde nuestro punto de vista, el mayor éxito político de la Democracia venezolana, tras la despensonalizar el poder y crear la tradi-

voto universal". Velásquez, 1993: pp 256.

¹⁹ "El espectáculo de 11 de marzo era realmente histórico. Por primera vez en ciento cincuenta y tres años de nuestra historia republicana, un partido político entregaba pacíficamente el mando para ir a sentarse en las bancas de la oposición. Y este cambio no significaba la catástrofe política, militar y familiar que siempre acompaña a estos episodios en nuestra historia.", Velásquez, 1993: *Ibidem*, p. 257

ción de alternabilidad.²⁰

La pacificación le brindó a Venezuela la oportunidad de no prolongar la lucha armada guerrillera a otros niveles, permitiendo una estabilización del sistema democrático y también que nuestro país no avanzara a los escenarios que transitarían países o regiones como Colombia o Centroamérica, donde los conflictos con fuerzas guerrilleras degeneraron en una situación de espiral de violencias que muchas veces se salió de control, desgarró sociedades y afectó el desarrollo de esos países.

En Venezuela, el sector triunfador de la lucha armada tendió una oportunidad a su contrincante derrotado, que, tras anulación de juicios, indultos y sobreseimientos, permitió la vuelta a la legalidad de numerosos participantes en las guerrillas, quienes pudieron volver a la lucha política a través de sus partidos, (el PCV y el MIR) los que otrora propusieron irse a las armas y que fueron legalizados y habilitados para funcionar electoralmente. Sin embargo, lo más peculiar del proceso de la pacificación fue la gran concesión que le daría la Democracia venezolana al sector derrotado, al permitirle colonizar el vasto sector cultural venezolano, que a través del cine, la literatura, el teatro y las artes plásticas, dejaría plasmar la ideología o justamente la “voz de los vencidos” sobre lo que fue la experiencia de la Lucha armada, creando luego una épica donde los guerrilleros serían los héroes y víctimas, y los defensores del sistema democráticos, los villanos y victimarios de la utopía y el progreso.²¹

20 Para el momento que presentamos esta ponencia, 2018 no se había publicado aún el extraordinario libro de Francisco Alfaró Pareja y Manuel Zapata, s.j. (editores), *Venezuela en clave de paz. Breve historia de la convivencia nacional (1820-2020)*, Caracas, Academia Nacional de la Historia y Centro Gumilla, 2020, y que cuenta entre sus trabajos el texto de Edgardo Mondolfi Gudat: “Capítulo 7. Los “traidores” que hicieron posible la paz: las negociaciones para la desmovilización de la lucha armada de los años sesenta”. Véase: pp. 163-184. También recomendamos el trabajo anterior de Mondolfi: “Rafael Caldera y la vía Apia de la Pacificación”, en el libro colectivo de Rafael Arriaz Lucca (compilador) y otros, *Rafael Caldera: estadista y pacificador. Centenario de su nacimiento 1916-2016*, Caracas, Ediciones B, Fundación Konrad Adenauer y Universidad Metropolitana, 2016, pp. 305-332.

21 “Así como en esta década [los setenta] ofreció destacables logros del teatro, el cine no brilló por su ausencia. Todo lo contrario, es durante estos años que la

Se dio pues el insólito caso en el cual los vencidos de un conflicto, terminaron imponiendo su relato, y en pro de garantizar la paz social para el futuro del país, se permitió a un sector contar casi sin réplicas y con amplia difusión su versión sobre el pasado reciente y prácticamente imponerla como dogma legal, pues en las Universidades públicas venezolanas, mayoritariamente se impuso la visión marxista de la Historia y la sociedad, y por supuesto, la versión de la épica gesta guerrillera para condenar a la Democracia como un periodo represivo y antipopular. Un grave problema que luego generaría muchos males a la Democracia venezolana entre 1978 y 1998 cuando ese mismo sector intelectual con sus críticas lapidarias se pondría a apoyar directa o indirectamente a la anti política y hasta justificaría la destrucción del sistema logrado, por la imposición de las utopías reverdecías en el canto de sirena de constituyente refundadora de la República...

Nacionalizaciones mineras y petroleras: El proceso de la nacionalización de la industria del hierro y luego la del petróleo, fue uno de los mayores triunfos económicos, o quizás el mayor, logrado por la democracia representativa venezolana, ya que aunque hoy pueda verse como una mega estatización de la economía y por tanto, un aspecto negativo -desde la perspectiva liberal o neoliberal,- hay que comprender este paso según

izquierda cultural de los setenta, una vez pacificada, vuelca su talento en la creación cinematográfica, especialmente, en todas aquellas películas que giraron en torno al tema guerrillero.” Rafael Arráiz Lucca, “Las tareas de la imaginación (la cultura en el siglo XX venezolano)”, en: Autores Varios, 1998: 194.

“Las temáticas cambian bruscamente. Son excesivamente realistas; pretenden retratar, reflejar, a veces, a niveles elementales. El público se ve aludido en esas imágenes cotidianas. El tema de la “guerrilla” como frustración se convierte en recurrencia ineludible.” Carmelo Vilda, “El cine” en “Parte III (siglo XX). Capítulo XII. Manifestaciones culturales”, en: Vilda, 1999: 240.

“También marca este período la llamada literatura de la violencia, la cual fue trasunto de las guerrillas. Es muy amplia en su registro. Y casi siempre pobre literariamente. Este se espiga a través de los relatos *Entre las Breñas* de Argenis Rodríguez y logra su madurez plena en *Los Relatos del Camino Largo* de Eduardo Gasca, en la novela *No es Tiempo para Rosas Rojas* de Antonieta Madrid y el testimonio autobiográfico de Angela Zago: *Aquí no ha pasado nada.*”, R.J. Lovera De-Sola, “El espacio literario de un país (94 años de letras venezolanas, 1900-1994)” en Autores Varios, 1994: 279.

su justo contexto histórico, el cual veía al Estado como un importante actor en el desarrollo económico de la nación.

Así pues, las nacionalizaciones de los años setenta fueron la conclusión de un largo anhelo nacional y el resultado de una extensa política iniciada en 1943 durante la gestión del presidente Medina Angarita en cuanto a iniciar la recuperación de la soberanía nacional en los recursos naturales económicos de gran importancia, en este caso el Petróleo. Proceso que incluye el *Fifty-Fifty* (1948), la creación de la OPEP (1960), el Pentágono de acción (1967) y la Ley de reversión petrolera (1971). O sea, la nacionalización fue fundamentalmente una labor de largo aliento y una obra colectiva y no la labor exclusiva de ningún grupo político en particular.

Tras el oprobio que había sido el entreguismo de nuestras riquezas naturales bajo el gomecismo, la presencia de factores económicos extranjeros en dichas actividades se veía y se sentía como algo lesivo a nuestra propia soberanía, y el hecho que los venezolanos no pudieran administrar libremente la mayoría del beneficio que dejaban esas industrias marcaba sobre la nación un estigma de “minoría de edad” que no podía manejar sus propios caudales. Por ello, la idea de nacionalizar era un clamor nacional que estaba presente para los venezolanos de entonces.

Para realizar entonces este proceso con la seriedad y profundidad del caso, se tomaron en cuenta todos los sectores políticos en la Comisión para la Nacionalización con gran amplitud (todos los partidos del espectro ideológico) Sin embargo, los detractores de este proceso solo quisieron enfocarse en los aspectos minoritarios y polémicos del mismo, para considerar universalmente negativo el paso dado.

Como no fue una nacionalización épica, que implicara expropiaciones violentas a las transnacionales (como fue en México en 1938) o un conflicto internacional contra potencias (como fue la de Irán en 1951) los sectores izquierdistas venezolanos siempre consideraron con mezquindad el proceso nacionalizador venezolano, llamándolo “chucuto”, para restarle importancia y minimizar su gran impacto.

En el fondo, la gran molestia de esos sectores es que un hombre como Carlos Andrés Pérez, el antiguo represor de guerrilleros, realizaría las

nacionalizaciones y no un camarada, y eso finalmente se probó cuando el 1º de mayo de 2007 desde la Faja Petrolífera del Orinoco, el presidente venezolano de entonces, dijo que él sí estaba nacionalizando de verdad el petróleo en Venezuela, barbaridad repetida acriticamente por sus seguidores, desde ministros hasta simples militantes, pasando por sus medios de información y propaganda.²²

Sin embargo, la Nacionalización del petróleo fue la culminación exitosa de una larga política económica que entre 1943 y 1976 consiguió satisfacer lo que se consideraba una aspiración legítima para el pueblo venezolano: “Ser el dueño de sus principales riquezas naturales” y que si bien esto terminaría dándole una fuerza sobredimensionada al papel del Estado en nuestra economía, trayéndonos duras consecuencias en las siguientes décadas, no debe disminuirse su magnitud ni importancia como conquista social para todos los venezolanos del siglo XX.

Crecimiento económico y la calidad de vida: Un último aspecto, pero no por ello menos importante de destacar y analizar en estos 20 primeros años de la Democracia representativa es el que constituye la vinculación entre el crecimiento económico que se registró en estos años y el aumento sostenido de la calidad de vida de los venezolanos.

Habitualmente se tienen a despachar este aspecto con cierta rapidez y desdén, atribuyéndolo única y exclusivamente al boom petrolero de la segunda mitad de la década de los años setenta, creando una evidente vinculación con los “años locos” de la llamada “Gran Venezuela” del primer gobierno de Carlos Andrés Pérez. Pero esta operación de vinculación es inexacta.

Sin duda alguna, la condición petrolera ha sido un factor clave para explicar mejoras en la condición de vida venezolana, en comparación con

22 “Al nacionalizar la Faja Petrolífera del Orinoco, el líder de la Revolución Bolivariana Hugo Chávez logró establecer un *verdadero proceso de soberanía en el manejo de los recursos energéticos de Venezuela*, para ponerlos al servicio de los más necesitados.”, en: *TelesurTV net*, “Venezuela: 10 años de soberanía petrolera”, <https://www.telesurtv.net/news/Venezuela-10-anos-de-soberania-petrolera-20170501-0022.html> (cursivas nuestras) [Consultado el 20 de diciembre de 2017]

otras naciones de la región latinoamericana, pero no necesariamente la vinculación petróleo-progreso fue una dualidad automática en nuestra historia. El largo periodo gomecista fue la mejor prueba de ello. Y justamente, tras la muerte de Gómez en 1935 fue el empeño de todos los gobiernos siguientes hacer que los beneficios que proporcionaba el petróleo se materializaran en la vida del venezolano, surgiendo así la consigna-mito de “Sembrar el petróleo” como especie de mantra que dirigiera las políticas económicas de más de medio siglo en el país.

Y sin entrar a discutir la validez y pertinencia de la famosa consigna de “sembrar el petróleo”, bien se puede afirmar que desde 1936 ésta se puso en práctica, y a partir del año 1958 con el sistema democrático iniciándose, la siembra se enfocó en las personas al mejorar notablemente su calidad de vida, por lo cual la fisonomía social de Venezuela se vio modificada y de manera positiva por la acción del petróleo.

En tal sentido, el país logró consolidar su condición de urbano en pocas décadas, trayendo además los rasgos positivos de ese proceso: aumentó de la esperanza de vida de los venezolanos que ahora además contaban con un mayor acceso a la salud, el agua potable, la electricidad y servicios sociales como viviendas más confortables, vías de transporte masivo, así como una mayor inclusión a la educación en todos sus niveles, y tenían una mayor tasa de ingresos que les permitía satisfacer mejor sus necesidades. El petróleo se ha habido “sembrado” satisfactoriamente en los venezolanos de entonces.

Este avance sostenido que reflejan los índices materiales en Venezuela en los primeros veinte años de la Democracia representativa fue evidente y se reflejó en la calidad de vida del venezolano común, quién transformó y mejoró sus niveles tal como está reflejado en las estadísticas y anuarios de la época, al punto que los estudios históricos sobre la región recogerán este logro, aunque que hoy parezca olvidado o se le quiera ver como una exageración o un asunto de “apología”. En tal sentido, recordemos entonces qué se decía sobre la situación venezolana de entonces cuando se recordaba la evolución política de América latina:

En 1973, después de quince años de gobierno democrático, Venezuela ya había hecho grandes avances en la institucionalización política y el crecimiento economi-

co. El PNB había aumentado más del doble en dólares constantes entre 1958 y 1972. En 1971 el PNB había subido hasta alcanzar un nivel en que sólo era inferior al de Argentina y en el plazo de unos cuantos años sería el más alto de América Latina. La población venezolana *estaba más alfabetizada, mejor alimentada y gozaba de mejor salud, aparte de vivir más tiempo, que en 1958.*²³

Conclusiones

Una mirada serena y desapasionada a estos primeros veinte años del sistema democrático venezolano implican un ejercicio de comprensión que puede permitir el derrumbe de una serie de lugares comunes, generalmente basados en la descalificación y los anatemas contra toda esta etapa.

Y en tal sentido, sin ignorar los errores y equivocaciones cometidos, que existieron y no se pretenden negar ni minimizar, se puede hallar que en los 20 años situados entre 1958 y 1978 se sentaron las bases para la más importante modernización vista en el país desde 1936.

Aunque esto pueda sonar a exageración o apología, el contraste entre la Venezuela que sale del gomecismo y la que ya ha atravesado 20 años de régimen democrático es notorio y francamente positivo, pues los avances hechos en el trecho 1936-1958 se van a ver complementados y ampliados en los años que van desde 1958 a 1978, al punto que serán claves para la conformación de un nuevo y mejor tipo de venezolano.

Nos referimos al que caracterizó el historiador Manuel Caballero, cuando sintetizó muy bien los rasgos de nuestro pueblo, al afirmar que: "(...) el venezolano de 1982 se presenta como un grupo social pacífico, civilizado, sano, culto, democrático y definitivamente venezolano",²⁴

23 Judith Ewell, "Venezuela, 1930-c. 1990", en Leslie Bethell, (editor) *Historia de América Latina*, tomo 16. Los Países Andinos Desde 1930, p. 339. (Cursivas nuestras)

24 Manuel Caballero, "El siglo XX venezolano" en *La Pasión de Comprender*, pp. 79-85. Véase también: Manuel Caballero, *Las Crisis de la Venezuela contemporánea*

En tal sentido, podemos decir que la Democracia representativa venezolana consiguió concluir muchas de las metas históricas que el país anhelaba concretar desde incluso el siglo XIX: estabilidad, institucionalidad, progreso material y libertades ciudadanas en un mismo tiempo. Y en los primeros años de ése régimen político el proceso de creación de una sociedad moderna y con rasgos afines a valores democráticos se dio por primera vez de forma sólida y sostenida en nuestra Historia.²⁵

En tal sentido, se le dio contenido a la palabra “Libertad” y también a la “Paz” como realidades palpables y dentro de un ambiente de desarrollo material. Por 20 años continuos se desactivaron las tesis pesimistas de un gendarme necesario para que este país pudiera conocer el orden y el progreso, así como la consigna sobre la incapacidad sostenida de este pueblo para poder gobernarse en formas civilizadas y pacíficas. Consideramos pues que estos son hechos incontrovertidos de nuestra Historia contemporánea.

Lamentablemente, este momento de esplendor no pudo consolidarse de una forma más permanente y precisamente por eso no se puede dejar

nea, pp. 13-20.

25 “Fue la construcción racional del camino para pasar de un voluntarismo político sectario a la realidad de la división del poder político como condición necesaria, nunca suficiente, para el funcionamiento de la democracia representativa consagrada en la Constitución de 1961. Con claridad Juan Carlos Rey Martínez, tal vez nuestro politólogo más prudente y perspicaz, vio en ese pacto el inicio de las posibilidades reales para el funcionamiento del “sistema populista de conciliación” que hasta hoy nos rige. La república se hacía. Al fin su constitución política se relacionaba con una razonable idea de constitución real. Pero ese logro considerable, tan difícil de alcanzar, ahora, en un empeño tan suicida como pueril, pareciera que queremos desconocer como si Venezuela hubiese gozado de doscientos años de estabilidad política bien ganada. Óigase bien, 148 años nos ha costado empezar a descubrirnos capaces de confiar en nuestras facultades para ser libres. Más de medio siglo para aprender que se puede “vivir en común” (en república) sin tener que obedecer ya más al poder del silencio y la mandonería; sin el temor a que el miedo nos prohibiese entrar y salir de nuestra voluntad para razonar con ella y así enseñar nuestro pensamiento. Ese “espíritu del 23 de enero” nos dio entonces causa para la libertad y causa de orgullo para pensar que había maneras de discernir moral y políticamente la calidad de la paz en historia.”, Castro Leiva, 2002: 38-39.

de hacer mención a que en esta etapa aparecieron los primeros signos y síntomas de los problemas que había que atender y que lamentablemente no fueron solucionados o bien atendidos: Un Estado que creció peligrosamente en sus funciones gracias al enorme poder que acumuló; Una centralización asfixiante que benefició exageradamente a los grupos políticos en el poder; Una ceguera y luego un divorcio entre las elites dirigentes y los sectores populares a quienes sólo se les veía como mera maquinaria electoral a movilizar; Una tendencia cada vez más sostenida hacia la corrupción administrativa y el derroche de recursos públicos que no pareció encontrar límites o castigos ejemplarizantes, sino que se percibió como un impunidad institucionalizada, y finalmente, una sociedad que se acostumbró a recibir pasivamente dádivas de ese mismo Estado sobredimensionado, que al no poder cumplir las expectativas y demandas de la población, generará en ella un profundo desencanto, que la llevará a darle la espalda al sistema democrático en los 20 años siguientes.²⁶

Los siguientes 20 años de la Democracia representativa serían el proceso de una lenta decadencia que marcaría el fin a un importante período histórico nacional y de su crisis se iniciaría una nueva etapa política que aún se sigue desarrollando en Venezuela, y que toma para justificación permanente de su propia existencia las dos décadas finales del período democrático, pretendiendo hacer un relato de los “años malos” sobre los “años buenos” como el único y definitivo balance de los 40 años de la

26 “Nacionalizadas las industrias del petróleo, del hierro y del gas, dueño de las plantas siderúrgicas y de las industrias petroquímicas, así como del sistema nacional de electrificación y de la red de telecomunicaciones, elevado el monto anual del Presupuesto en miles de millones de bolívares por efecto del alza mundial del precio del petróleo y siendo además el Gobierno el primer empleador y el primer otorgador de contratos del país, *el Estado venezolano ha cobrado un poder avasallante, excepcional en América Latina y la organización política creada a partir de 1959 ha empanzado a sufrir los efectos de esta avasallamiento estatal, planteándose nuevos conflictos y graves problemas cuya presencia y solución crean tensiones hasta ahora desconocidas y que se acentúan con el correr de los días.*”, Ramón J. Velásquez, “Aspectos de la evolución política de Venezuela en el último medio siglo”, en: Autores Varios, 1979: 384-385. (Cursivas nuestras)

Democracia en Venezuela.

Pero en estas líneas que hemos presentado, creemos haber demostrado que fueron 20 años excepcionales, y que como tales deben ser nuevamente la excepción en la inveterada costumbre venezolana de olvidar muchas cosas. Hoy hemos intentado combatir ese atavismo, ejerciendo activamente el recuerdo, no como merca contemplación nostálgica del ayer sino como ejercicio de aprendizaje de las lecciones que puede darnos la maestra de vida que siempre ha sido la Historia.

Fuentes

Libros:

- Alfaro Pareja, Francisco y Zapata, s.j., Manuel (editores), (2020) *Venezuela en clave de paz. Breve historia de la convivencia nacional (1820-2020)*, Caracas, Academia Nacional de la Historia y Centro Gumilla.
- Arraíz Lucca, Rafael (compilador) (2016), *Rafael Caldera: estadista y pacificador. Centenario de su nacimiento 1916-2016*, Caracas, Ediciones B, Fundación Konrad Adenauer y Universidad Metropolitana.
- Autores Varios (1979) *Venezuela Moderna. Medio siglo de Historia, 1926-1976*, Caracas, Grijalbo editores, Fundación Mendoza.
- Autores Varios (1994) *Balance del siglo XX venezolano*. Caracas: Fundación Francisco Herrera Luque, Editorial Grijalbo.
- Autores Varios (1998) *Comprensión de nuestra democracia (40 años de historia venezolana)*. Caracas, Fondo editorial Contraloría General de la República.
- Bethell, Leslie (editor) (1991) *Historia de América Latina, tomo 16. Los Países Andinos Desde 1930*, Barcelona-España, Editorial Crítica.
- Blanco Muñoz, Agustín (1983), *La Dictadura. Habla el general Marcos Pérez Jiménez*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, UCV, Consejo de Desarrollo Científico Humanístico, CDCH, y Centro de Estudios de la Historia Actual, CEHA, Serie Testimonios violentos, n° 8.

- Buffone, Mario (2018), *Obras de la democracia, cuarenta años de historia mal contados*, Caracas, Fondo editorial de la Asamblea Nacional, Colección civitas, Serie Verbum, Volumen 3.
- Caballero, Manuel (1983), *La pasión de comprender: ensayos de historia (y de) política*, Caracas, Ariel-Seix Barral Venezolana.
- Caballero, Manuel, (1998) *Las crisis de la Venezuela contemporánea*, Caracas, Monte Ávila Editores, Fondo editorial Contraloría General de la República.
- Caballero, Manuel (2001) "Cuando Venezuela fue una", *El Universal*, Caracas, 23 de enero de 2001.
- Calero, Antonio María, (1982) *Partidos políticos y democracia*, Barcelona-España. Aula Abierta Salvat, Colección Temas Claves, Nº 68.
- Carrillo, Diógenes, (2016) "Una tragedia que duró 40 años" en *Víctimas de una falsa democracia*. Caracas: Fondo Editorial Ipasme, Colección "El conocimiento desplegado" nº 2.
- Castro Leiva, Luis (2002) *El 23 de enero de 1958. Discurso de orden en el Congreso de la República a los 40 años del derrocamiento de la última dictadura*, Caracas, José Agustín Catalá editor, El Centauro ediciones.
- Díaz Rangel, Eleazar (1998) *Días de Enero: cómo fue derrocado Pérez Jiménez*, Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Jiménez Sánchez, Iván Darío (1996) *Los golpes de Estados desde Castro a Caldera*, Caracas, Corporación Marca.
- Plaza, Elena (1999) *El 23 de enero de 1958 y el proceso de consolidación de la democracia representativa en Venezuela*, Caracas, UCV, Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, segunda edición.
- Rivas Rivas, José (1972a) *Historia Gráfica de Venezuela, una historia contada por la prensa*, Caracas, Centro editor C.A., tomo 6, el Gobierno de Pérez Jiménez (segunda parte 1956-1958).
- Rivas Rivas, José (1972b) *Historia Gráfica de Venezuela*, Caracas, Centro editor C.A., Tomo 7, El Gobierno de Larrazábal 1958.
- Rodríguez Trujillo, Nacarid (compiladora), (2011), *Historia de la Educación Venezolana. 6 ensayos*, Caracas: Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela y Universidad Católica

Andrés Bello.

Romero, María Teresa (2009) *Política exterior venezolana El proyecto democrático, 1959-1999*, Caracas, Los Libros de El Nacional, segunda edición.

Suárez Figueroa, Naudy (2006) *Punto fijo y otros puntos, los grandes acuerdos políticos de 1958*, Caracas: Fundación Betancourt.

Toro Hardy, José, (1992), *Venezuela 55 años de política económica. 1936-1991 una utopía keynesiana*, Caracas, Panapo, Tercera edición.

Velásquez, Ramón J. (1993) “Aspectos de la evolución política de Venezuela en el último medio siglo”, en *Venezuela Moderna. Medio siglo de Historia*. Caracas, Editorial Grijalbo, Fundación Mendoza.

Vilda, Carmelo, (1999) *Proceso de la Cultura en Venezuela*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.